AÑO I — Córdoba, Febrero de 1926 — Núm. 2

BANDERA DE COMBATE

Organo de los Trabajadores de Córdoba, adheridos y simpatizantes de la F. O. R. A.

Toda correspondencia relacionada con el periódico, diríjase a E. Domingo - Rivera Indarte 672

De la moral revolucionaria

La moral es la ciencia que clasifica las acciones de los hombres como de las colectividades en dos clases; los más, en buenos, y los otros, en malos.

Son acciones buenas aquellas que en todo momento y lugar afirman la nobleza en el pensar y en el sentir, en la dignificación de nuestra especie y la afirmación del derecho a la vida de la misma.

Las acciones malas son aquellas que atentan contra las virtudes del pensar y del sentir, y que tratan de rebajar la dignidad de los individuos como la de las instituciones, negando, en el fondo, hasta el mismo derecho a la existencia.

Cuando las acciones de los hombres llegan a influenciar la colectividad y hasta la sociedad, adquieren su máxima significación; en cambio, cuando no salen de la esfera individual, su importancia en su desarrollo es mínima.

Esta clasificación de las acciones del hombre en buenos y en malos, trae aparejada una segunda consecuencia emanada de la naturaleza misma de los actos, ya sean buenos ellos, o bien sean malos, y ella es la afirmación de aquéllos y el repudio de éstos.

De aquí que siguiendo esta línea de conducta sean afirmadas las buenas acciones de los hombres, si son de orden individual, y de las sociedades, si son de índole social.

Afirmar las acciones de los individuos o de las sociedades, a las dos a su vez, supone afirmar también a sus genitores, complicando tal afirmación una tercer cuestión, que es el galardón que supone para el individuo la virtud misma,, lo que implica de hecho una sanción moral.

En cambio las acciones malas que degradan y niegan la existencia, son rechazadas, a la par que quienes las producen, al menos mientras persistan en el mal contra la virtud moral del hombre, rechazo que supone también una sanción condenatoria, por la cual se obliga al individuo a cambiar sus actos malos, igual que su conducta, en buenos.

Aplicadas estas conclusiones tan razonables como lógicas al régimen capitalista, régimen político-social vigente, resalta de su condición intrínseca un mar de ignominias, provenientes de sus tres caracteres principales, la explotación inhumana e indebida del hombre por el hombre, el crímen legalizado y su autoritarismo desbordante y destructor, por todo lo cual se niega el derecho a la vida al noventa por ciento de los seres humanos, y para mayor escarnio, se le niega a aquellos que más derecho tienen a ella, siendo los que la fecundizan y vitalizan con su esfuerzo noble y humano, como somos los trabajadores, mientras el resto, por una inversión macabra de la lógica y de la justicia social, todo lo disfrutan y corrompen.

De estas conclusiones se desprende el carácter inmoral del régimen capitalista y su condenación y rechazo.

Su lado opuesto, la afirmación de la virtud moral del bien aplicada a la substancia sociológica en su trayectoria ascendente hacia la humanización y dignificación del hombre, se halla en la doctrina del comunismo anarquista, en cuya virtud está cifrada la esperanza de emanciparse los hombres en día no lejano, abatiendo para siempre el reinado del autoritarismo y de la barbarie.

Las bases sociológicas del comunismo anarquista rebosantes de equidad, justicia, humanidad, bondad, son también al mismo tiempo belleza moral, expresión acabada de la virtud substantiva de la naturaleza del hombre.

El ideal del comunismo anarquista, entonces, afirma la existencia del hombre y su derecho a la vida; esa moral, es superior al régimen capitalista.

Pero la verdad ha sido reducida a la impotencia por el régimen de la maldad y la tiranía, de la sociedad vigente, y ello no prospera como es de desear; esto significa que el ideal del comunismo anarquista entraña, hoy por hoy, una verdad máxima y que esta verdad debe sobrevivir o toda costa, o perecer la humanidad, y para que sobreviva debe abrirse paso como se lo abren los rayos solares a través de los nubarrones espesos, es ley de la vida.

El anarquismo que hoy trata de vitalizar en el seno de las actuales sociedades su bello. y humano ideal, tiene también sus métodos de lucha, la acción directa y revolucionaria como medio de acelerar la caída del vigente régimen social, dando paso a la nueva forma de convivencia social, el comunismo anarquista.

En este sentido el anarquismo en la Argentina ha tomado un amplio y profundo camino de reconquista del corazón del pueblo, de esta porción superior del pueblo que, en especial, nos llamamos proletarios, no tan sólo por ser los que más de cerca sufrimos los embates de la explotación y autoritarismo capitalista, sino que la descomposición de cuerpo y alma a que ha llegado la actual "elite" social, burguesía y gobernantes, no ofrece ninguna garantía de rehabilitación.

Consecuente el anarquismo en conquistar para la gran causa la porción más grande y vital del puebló, como somos los trabajadores, va procurando agrupar a éstos por gremios, en sindicatos de resistencia, de lucha y de cultura revolucionaria, vale decir, de transformación moral, intelectual, social y política.

Se caracteriza en el orden regional de estas luchas, métodos y finalidades, la Federación Obrera Regional Argentina, como institución máxima, habiendo logrado ya influenciar la mayor parte de los trabajadores de todo el país, que le ha creado caracteres propios, inconfundibles, de dignificación y rebeldía, arrancándolos a los infinitos prejuicios y al mismo vicio, abismos éstos donde trata de arrojarlos la maldad de la actual sociedad.

Y a este respecto es ya muy sugerente comprobar el resurgimiento vital de los trabajadores influenciados por el nuevo ideal y la nueva moral, resaltando más este aspecto promisor cuando se confrontan estos caracteres nuevos con los que le ha creado la moral vigente, deprimente y disoluta como ninguna, apareciendo por este funesto efecto el resto del proletariado con esos aspectos propios de quien vive en el abandono, y, cuando más, entregados a sensualidades burdas, antropomorfos, que niegan el derecho de llamarse hombre a quien tal hace.

En este sentido la escuela cultural anarquista revolucionaria debe seguir insistiendo en propósitos tan nobles y dignos, reagrupando a los trabajadores en los sindicatos, preparándolos para la nueva vida, para la sociedad humana y libre.

Cierto que la depuración de este inmenso abrojal que ha creado el nuevo ambiente burgués en el espíritu proletario, es árdua tarea, pero la satisfacción del deber cumplido de quienes la acometen deberá servirles de estímulo en esta santa y noble cruzada contra el horrible mal que corroe los vitales fibras del organismo humano.

Y no siempre dan el fruto deseado las semillas sembradas, no por culpa de éstas, sino en virtud de lo hondo que ha cavado el mal en las entrañas del pueblo.

Es por esto que vuelta a vuelta aparecen individuos e instituciones dentro de la esfera revolucionaria, que aparentan negar la progresión moralizadora y revolucionaria del ideal de transformación social, pero tal fenómeno no es más que el efecto del oleaje de ese mismo mal que señalamos más arriba, que en realidad juega aún con los individuos y las instituciones que aún no han sido trabajadas a fondo por la nueva cultura y la nueva moral. Hay que insistir.

La provincia de Córdoba, donde ha sido trabajada más el alma del proletariado por una mezcla de jesuitismo religioso-político, nos ofrece campo propicio para observar estos fenómenos reacios a toda influencia bienhechora, descubriéndose el doble efecto del mal que, guardando las apariencias del bien, como resultado de un metamorfoseamiento anterior de la hipocresía triunfal, trata de ganar la orientación de la vida de los individuos como de las instituciones todas.

En este sentido existen individuos e instituciones obreras aquí donde las torres conventuales, inmensas y gigantescas, parecen elevar sus plegarias al cielo confiando a ellas solamente la felicidad de este pueblo, que aparentan vivir por y para la moral revolucionaria salvadora, pero que avergüenzan y niegan su existencia propia por la obra negativa a que se dedican.

Los obreros que han adquirido de la escuela revolucionaria parte de su dialética, la aplican aquí a las mil maravillas, para cubrir sus transgresiones e inmoralidades con este nuevo ropaje verbal, pero a pesar suyo, el ojo clínico descubre fácilmente, por entre las rendijas de sus espíritus, el fondo lodoso que los asfixia.

Es urgentísimo que los anarquistas nos pongamos de frente a esta escuela, reduciéndola a la impotencia y abriendo camino a la nueva moral y la nueva cultura.

Pero señalamos con más claridad el mal, diciendo que hay un mal concepto formado en Córdoba de la misión de los organizaciones obreras de resistencia al capital y de capacitación revolucionaria.

Aquí, aplicando la doctrina revolucionaria transformadora al proletariado y sus organizaciones combativas, deberían lógicamente distanciarse cada día más de esas formas usuales que niegan la existencia del obrero como ente pensante y actuante, creando y robusteciendo las nuevas formas vivificantes, pero en cambio predominan las prácticas promíscuas, el abrazo negativo y estúpido entre el lobo y el cordero, entre el látigo que raja las carnes y el beso humilde del lacayo incondicional, que vive sólo de desperdicios y de bajezas

Hubo un tiempo atrás que parecieron influenciar las prácticas moralizadoras del anarquismo el espíritu proletario, más la poca consistencia y menos consecuencia de sus expositores, terminaron por dejar el campo libre a los infinitos vicios que trastornan el espíritu proletario.

Organizaciones hubo que mientras se mantuvieron cohesionadas dentro del marco moral y revolucionario como miembros integrantes de la F. O. R. A., han dado pruebas de buen sentido, pero ni bien los anarquistas aflojaron por su inconsistencia e inconsecuencia—, volvió a la carga la influencia del ambiente, arrasando con casi todo, no quedando más que la justificación de aquello, "dime con quien andas y te diré quien eres". En resumen, que estas organizaciones han degenerado tanto, que nada tienen que envidiar a la famosa agencia de Torres de Buenos Aires, ni a esos antros de carneraje y mercantilismo que se llaman "sociedades obreras patronales" o de "trabajo libre".

En conclusión, estas organizaciones es más el mal que hacen a la nueva moral revolucionaria y a la total emancipación del proletariado, que bien vale la pena aplicarle el dicho aquel del filósofo alemán. "ayudadlos a bien morir", para que así puedan surgir las nuevas formas, libres de los contagios y de los vicios actuales, pues esto también entra en el criterio del buen operador revolucionario.

Los dos casi partidos socialista y comunista cordobeses

Exponentes de su idealidad

Sabidas son las habilidades ingénitas del ratón que vive en las sombrías cavernas y opera por descuido en la oscuridad para comerse el queso, poquito a poco, de acuerdo con su capacidad ratonil. Pero estas aficiones parecen no/ser exclusivas de estos animalitos del Señor.

Hay hombres que avergüenzan la especie a que pertenecen y niegan la existencia de esos dos chirimbolos que le cuelgan, y sólo lo son en virtud de que los viste el sastre como tales, pareciéndose por sus deseos y demás prácticas, más al ratón que al sexo masculino.

En efecto, la familia ratonil es numerosa mirándola bien. Abarca hasta a los socialistas y comunistas autoritarios, estos dos fenómenos de crecimiento reversivo de la escuela marxista, si hemos de emplear términos darwinistas. Los socialistas y los comunistas se identifican con el ratón por sus inclinaciones y gustos al **queso**, y por esto sería bueno que alguien aficionado a la química analizase ese producto, a ver qué substancia tiene y también qué sabor, pues es sugerente la persistencia de estos animalitos en **comerse el queso**.

Cierto que los comunistas y socialistas se diferencian un poco de sus congéneres roedores, no tan sólo por el mayor tamaño de sus cuerpos, sino también por su habilidad al otro "formalla", al político autoritario, pareciéndose también por este lado a esos caballos mañosos y traicioneros que cuando uno pasa a su vera, o le encajan una coz, o un mordizco, que lo menos que pueden hacer de cuál es sacarle un bocado de ropa.

Pero lo cierto es qe a medida que vamos observando los gustos y habilidades de estos cavernarios, encontramos que tienen gran afición al **dulce** también, tal vez por que el **queso** con **dulce** es un buen postre, y si a estos productos y gustos agregamos las **masas**, que tanto codician y en las cuales tienen cifradas todas sus esperanzas y felicidades, se comprenderá de una vez por todas que esta variación ratonil ya se va distinguiendo bastante de los otros.

Ahora resulta que al parecer el **queso** político que es tan codiciado por todos estos faunos y roedores políticos, que no alcanza para todos, y por esto se han agarrado en disputas, dejando cad uno su mayor derecho al **queso**, al **dulce** y a las **masas** **y se han tirado** todos los trastos por la cabeza, algo parecido a esos brujos conventilleros que no teniendo nada útil qué hacer, cuando se han aburrido de urgarse la nariz, se tiran la batería de la cocina por encima, agotando de paso el vocabulario de su indecencia predilección, y esto es lo que ha acontecido entre estos dos bandos aparentes, pero que coinciden en sus comunes propósitos de hambrientos del poder y del autoritarismo, así lo han demostrado — en las últimas elecciones municipales del ppdo. diciembre.

Para nosotros los anarquistas, que conocemos a fondo el espíritu maligno y perverso de la escuela marxista, no nos extraña las disputas de estos ratones por el **queso** político, y si hoy nos ocupamos de ellos, no es por cierto para afianzar nuestras convicciones, sino para corroborar nuestras críticas y juicios anteriores hechos al parlamentarismo, al Estado y todo su engranaje administrotivo y gubernamental, todo lo cual tratan de encarnar con grande perjuicio para los trabajadores y sólo en beneficio de la burguesía, los socialistas y los comunistas o bolcheviquis.

Además, nosotros tratamos de demostrar, y de hecho lo demostramos, el dualismo que implica la política de expansión obrerista de todos los partidos que tal se dicen, pues el régimen capitalista que vive a expensas de la miseria moral y económica del proletariado, a cuya consolidación aspiran todos los políticos, mal puede ceder nada en bien de los trabajadores que no sea en perjuicio de él mismo, y por esto se nos hace odiosa tanto o más la política obrerista de los partidos socialista y comunista, que la de aquellos francamente reaccionarios; pues es sabido que debe preferirse el enemigo al descubierto que el solapado, o que pretende vivir en intimidad.

Pero vamos a transcribir algunas manifestaciones dadas a publicidad últimamente entre comunistas y socialistas en su rivalidad política, en las últimas elecciones comunales, las que no sólo afiramarán nuestros juicios críticos y doctrinarios, sino que pondrán de relieve su conducta ruin y perversa, agregando nosotros otros hechos de la conducta de estos cachafaces, que los presenta de cuerpo entero.

He aquí lo que dicen en documento público los social-demócratas a los comunistas bolcheviquis:

"Han aparecido en esta campaña municipal como en las anteriores, los Mesías de la revolución a corto plazo; los de la minoría selecta y capacitada, que regeneraron al mundo en breve tiempo.... Son los mismos de siempre, las mismas mañas, las mismas tretas, las mismas mentiras, y siguen en su papel de siempre, su rol de carneroos políticos puestos al servicio de la burguesía y del capitalismo cordobés. Deshonestos y procaces.... Incapaces de nada propio, serio y bueno en favor de la clase trabajadora, viven parasitariamente... Los conocemos demasiado... Son hijos del ambiente; son la otra alforja de la política chica y aldeana de Córdoba.

Son la antítesis del jesuitismo que tan hondas raíces ha echado en esta ciudad. La Compañía de Jesús los ha engendrado, por eso los beatos comunistas nos combaten con las mismas armas que los beatos católicos: la hipocresía, el insulto, la calumnia y la traición. El católico y el comunista son dos frailes; en esencia son la misma cosa, lo que los diferencia es la sotana; el uno, se viste de negro; el otro, de rojo. Cuatro años llevamos soportando esta plaga de garrapatas comunistas... Hasta ahora peleábamos con la burguesía, hoy tenemos que pelear con los que, disfrazados de comunistas, son los sirvientes más leales y encallecidos de esa burguesía...

Firmado:— El Partido Socialista.— Córdoba.

Hay muchos otros cargos gravísimos que el casi partido socialista hace a los bolcheviquis, los cuales no damos a publicidad hoy, pero los seguiremos dando en números sucesivos, tanto para ilustrar al proletariado cordobés respecto a estos fieles protectores del obrero . . .

Por su parte, he aquí cómo se defienden los gatos rojos de las acusaciones qeu le hacen sus compinches en política, los socialistas:

"No podía suceder de otro modo. Los restos del que fué partido socialista, están que se los lleva el diablo ante el crecimiento del partido comunista, que ya ha consegundo por sus ideales y su-

pervivencia reducirlos a la mínima expresión.

Esta gente sólo aspira al queso, como cualquier vulgar político criollo; **(¡¡ole por los distinguidos!!)** no puede perdonar el que le hayamos — (ellos escriben en cordobés, y dicen: "hallamos"—) arruinado el negocio.

¡Pensar que los jefecitos esperaban ellos también constituirse sus chalecitos, como lo han hecho los diputados socialistas Tolosa y Belisle!

Y ya que la oportunidad se nos brinda, volveremos a concretar lo que ellos llaman calumnias:

1.o— Allí donde el proletariado lucha, Bulgaria, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Francia, Polonia, etc., etc., ellos son en carácter de ministros es decir de mucamos de la burguesía ¡ole que sí! los peores y más sanguinarios verdugos **(¡jesús!)** del proletariado.

3.o— En Alemania especialmente fueron y son los mejores lacayos del imperialismo **(qué novedad bárbora!)**

4.o— Fueron aquí, en 1918, partidarios de la guerra y votaron en ese sentido en el parlamento **(charca de renacuajos).**

5.o— Sus diputados y jefes se casan por la iglesia **(y qué de extraño es entre frailes políticos?)** (Pinedo, Cisterno, Bearge, Manacorda, etc.); se banquetean con los jefes del ejército, Di Tomaso e Iramain); gestionan permisos para los corsos de carnaval (diputado Pérez Leirós); se banquetean con diputados demócratas, (diputado Pena); defienden a caftens como el empresario Do Rosa, (Di Tomaso); defienden a criminales y degenerados como Seguí, (Di Tomaso); venden sus votos a favor del lencinismo en cambio de los votos a favor de los diputados electos por Córdoba, con la limosna de los demócratas **(¡¡viva el sufragio universal!!)**; se construyen chalets en Alta Córdoba con la dieta parlamentaria, (Belisle y Tolosa); y en este tren podríamos acusarlos hasta de hechos mucho más graves.

Por otra parte, ¿a qué debemos atribuir el desahogo de esa gente? A una sola cosa: a la seguridad que tienen de que los obreros de Córdoba no son ya tan zonsos como para cambiar de cmos **¿eh?,** que no otra cosa sería dejar de votar por radicales o demócratas para hacerlo por los "socialistas".

Y es esta seguridad lo que los enloquece hasta el extremo de que ellos, que siempre han pecado de flojos, se atrevan a amenazarnos.

¡Cuidado, señoritas, entrevean que pueden perder la línea!

Y ahora tienen la palabra los trabajadores de Córdoba.

Firmado. — Partido Comunista de Córdoba, Diciembre de 1925".

En otra publicación los socialistas puntualizan muchos otros cargos de los bolcheviquis cordobeses, los individualizan en los ases del partido, como Pablo López, Miguel Contreras y un tal Peluffo. A López le niegan su carácter de obrero, colocándolo en su verdadero lugar de explotador y comerciante, diciendo que es un burdo fondero, conocido de todo el público de Córdoba.

Los comunistas han replicado a los cargos de López, no negándolos, sino dando una explicación de esas que acostumbran dar los **ranas** de la charca política bolcheviqui, algo así como quien le mete la punta de los dedos en los ojos al público, y dicen que la fonda del ex condidato a gobernador de la provincia y también candidato al eterno fracaso de la intendencia municipal, sí, es cierto que los tiene; sólo que los comunistas están ensayando un comedor comunista para convencerse más de las bellezas de la dictadura rusa...

También los cargos que le hacen al aspirante López a la intendencia, como alcoholista empedernido, los contestan con ambigüedades recubiertas con esa hojorsca dialéctica que ya es su principal virtud mundial, carente siempre de lógica.

Tanto a López como a Contreras, Peluffo y un tal Rodríguez, los tratan de vividores y vagos y de parásitos, cargos que ellos no han podido levantar, ni lo podrán hacer jamás, pues el peso de su verdad no es fácil desviarlo, ya que los socialistas conocen bien de cerca a estos ratones bolcheviquis, y mal que le pese a los unos y a los otros, son verdades de arroba.

De los cargos bolcheviquis hechos a los socialistas, nosotros, como parte integrante de ese público espectador que contempla la conducta de todos esos aspirantes a padres de la patria..., diremos que también son muy ciertos.

Nosotros por nuestra parte agregaremos, para bien de los trabajadores de Córdoba, algo de la foja de servicios general de estos dos casi partidos, expresión ésta que recojemos de sus propios labios, como lo verá el lector a través de esta exposición.

Pero el público despreocupado que solo vive acariciando la redondez de su barriga y contemplando el centro de su ombligo, se dirá: Pero, ¿cómo puede ser que estos dos casi partidos se hagan los mismos cargos recíprocos?

La explicación es muy sencilla: la lucha política que nutre a todos los políticos es del mismo cobre; es la desvergüenza insolente, por eso no pueden evitar de expresarse como se expresan. Además, concurre a aclarar esto el hecho de que todo político, además de ser sinvergüenza en sus expresiones, es un animal autoritario, porque la fuerza bruta y violenta que emana de las instituciones del Estado exige también de sus timoneles y aspirantes a tales, esa estructura fisiológica agresiva y bruta que revela el cuadrúpedo.

Y si os parece que exageramos nuestro juicio anterior, fijáos cómo, socialistas y comunistas, que son la última expresión del autoritarismo — lo que equivale decir la indecencia e inmoralidad acabada — el perfeccionamiento máximo de esa máquina infernal que se llama gobierno y Estado, no tan sólo en sus dichos revelan indecencia, sino que también en sus hechos.

Ellos mismos diciéndose la verdad, se acusan de verdugos del pueblo y en especial de los trabajadores; se dicen autoritarios, y los son, se dicen vividores y parásitos, y los son; se dicen traficantes, y es cierto; se dicen explotadores, y es verdad.

Tanto allá donde gobiernan como donde aspiran a gobernar, los socialistas y comunistas no pueden evitar en todos sus actos de expresar sus afanes de explotadores como el más grosero burgués; son monopolistas y amigos del lujo y del fausto, como el más avariento capitalista. Para defender sus intereses políticos llegan a la delación — y al uso de la autoridad como el más infeliz burgués, mandando presos a los obreros que no comulgan con sus ruedas de molino.

En Rusia la dictadura del partido comunista, como en Inglaterra y Francia bajo el gobierno socialisto, se han revelado ambos más explotadores y tiranos que la misma burguesía.

En Rusia hoy los trabajadores sufren miseria horrible y son encarcelados, desterrados y masacrados sin piedad, por hacer huelgas, reclamando el producto de su trabajo y por protestar contra el régimen explotador y tirano; y en Francia y Alemania sucede lo propio.

En cada socialista y comunista hay un burgués y un tiranuelo en gestación.

A medida que avanzan en su carrera, van dando más y más el frente, van arrojando su careta.

Los políticos más viejos del socialismo argentino son grandes terratenientes y feudatarios, grandes empresarios, comerciantes e industriales; explotan a los trabajadores, pagándoles sueldos de hambre y si pueden, hasta se los escamotean al fin.

Desalojan de sus propiedades a los trabajadores por la fuerza pública, por falta de pago. En Buenos Aires y otras ciudades, son dueños de casas de inquilinatos; en la provincia de Córdoba, en Tío Papió, los doctores Nicolás Reppeto y Juan B. Justo, poseen cuantiosas extensiones de tierras, y para su cultivo emplean centenares de trabajadores, ios que se ven obligados a hacer huelgas vuelta a vuelta, por el mal trato y la mala paga.

El aspirante a la jefatura del partido en Villa María, un tal Alles, es el administrador de los fondos de los dos ases socialistas Justo y Reppeto, y éste es verdugo de sus obreros.

Nosotros estamos presenciando estos hechos diariamente y mantenemos relación con sus víctimas.

—— (o) ——

Contra la fuerza de la costumbre

Hace muchos siglos que la especie humana dejó de vivir en concordancia con las leyes de la naturaleza, a las que abandonó, hoy tiene olvidadas casi del todo, por proseguir otra vida en concordancia con las leyes dictadas por el hombre.

Y en este cambio, sencillo a simple vista, todos cuantos pensamos con el propio cerebro debemos vislumbrar una desviación profundamente fundamental de la vida humana.

Sí, porque en ese abandono de las leyes naturales de la vida, además del abandono de la vida natural y sencilla que vivieron nuestros antepasados, los "bárbaros", debemos ver, también, el nacimiento de las leyes dictadas por el hombre y el orígen de otra vida artificial y complicada, que es la que vivimos, si así puede decirse, los civilizados"...

Y esta desviación, repito, hace muchos siglos que se produjo; que es lo mismo que si dijera: Ya está arraigada en el alma popular tanto como lo están otras muchas y perniciosas costumbres...

Los anarquistas, a pesar de ser la vanguardia del progreso humano, no estamos, sin embargo, libres del todo de los prejuicios perniciosos de esa costumbre... Y muchos de nuestros compañeros, tal vez arrastrados por la fuerza de la costumbre... de vivir explotados y oprimidos, humillados por las leyes dictadas por el hombre e impuestas por el Estado, y cuando se refieren a nuestra sociedad comunista anarqiusta del porvenir, se preocupan más, mucho más, de pensar en cómo han de **imponer** — así lo afirman en muchas ocasiones — ese sistema de vida, que en pensar en cómo han de abatir a todos cuantos obstáculos nos impiden vivir libremente.

Yo pienso que los pueblos para vivir libremente, vale decir, en concordancia con las leyes naturales, no tienen en absoluto nada qué imponer. Soy, además, un convencido de que para retornar a la vida natural, a la vida sencilla, a la sociedad comunista anarquista, no se precisa más nada que eliminar de la sociedad a todos aquellos aparatos y costumbres que, como actualmente, la hacen complicada y perniciosa.

Si los pueblos son esclavos como lo son, ello se debe a que se han dejado imponer la tiranía del Estado y la explotación de la burguesía.

Por tal motivo, para ser libres no tienen que pensar ni hacer otra cosa que no sea el libertarse de esas imposiciones que les impusieron hace siglos.

Más que ninguna otra cosa son la explotación y la tiranía del hombre por el hombre, quienes han desviado de su curso natural a la vida humana. Desaparecidas esas causas de perversidad, la da de por sí sola, será de hecho lo que nosotros queremos que sea: libre, natural, sencilla. ¿Y no involucra, acaso, todo eso nuestro comunismo anarquista?

Yo pienso que sí.

Nosotros, entonces, puesto que marchamos a la vanguardia del progreso humano, debemos demostrar todo lo más posible que no nos arrastra la fuerza de las costumbres; y esto, no sólo para demostrar la necesidad de retornar a la vida natural y sencilla, sino que también para probar que somos consecuentes con esos propósitos de futuro.

Quedamos, pues, en que no tenemos nada qué imponer y en que tan sólo tenemos que libertarnos de las imposiciones que pesan, hace siglos, sobre nosotros.

Francisco CANCELO.

Montevideo, 2|11|25.

—— (o) ——

Reflexiones sobre el momento actual

Si nos detenemos, aunque sea por breves instantes, a contemplar el cuadro que nos ofrece el estado actual de lo propaganda y el movimiento anarquista en la Argentina, el panorama que se presenta ante nuestra retina, es desalentador en grado superlativo.

Si bien es cierto que el movimiento que encarna la F. O. R. A. y alienta "La Protesta" se ha mantenido hasta hoy limpio de las contaminaciones perniciosas del autoritarismo, hasta el extremo que es posible en el ambiente en que vivimos; no es menos cierto que esto ha sido a costa de grandes desgarramientos en el cuerpo colectivo. Esto le ha sido beneficioso, por cuanto ha mantenido con toda su lozanía su salud moral; pero, justo es reconocerlo, ha raleado mucho las filas de los que luchomos por el advenimiento de la sociedad de la libres y los iguales: la sociedad comunista anarquista.

Cada uno de los grupos cismáticos, que en esta última década se han escindido de la F. O. R. A., ha arrastrado tras sí un número más o menos crecido de buenos compañeros. De los cuales algunos (los menos) han vuelto, pero los otros, o se han entregado al "dorce farniente" o se han pasado con armas y bagajes al campo adversario. Lo cierto es que hoy la F. O. R. A. siente la falta de hombres capaces de propagar y defender con altura sus postulados, y "La Protesta" atraviesa por una situación económica bastante difícil. Y, lo peor de esto, no es el gran número de compañeros (conste que el calificativo de compañero no va dirigido a los promotores y sostenedores del cisma; éstos merecen el de tránsfugas. Me refiero a los que, faltos de un criterio propio, se dejan arrastrar por la verborragia insulsa de éstos) que se han ido; sino, que muchos buenos camaradas afectando una neutralidad que no es tal, porque con su inactividad favorecen los planes derrotistas de los cismáticos, se retiran de la lucha activa.

A esto hay que agregar que la calumnia, la diatriba, el veneno que han desparramado por doquier, la lengua de reptiles de los inconsecuentes, los los despechados, los apóstatas de la idea anarquista, se ha extendido de tal manera en el ambiente, que lo ha hecho irrespirable y se ha infiltrado en la mente de muchos compañeros, hasta el punto de volverlos hoscos e irascibles; así es, que ante la más pequeña divergencia con algún compañero, cierran los ojos de la mente a la razón y a la lógica, y se desatan en insultos y palabras soeces, y de una cuestión nimia hacen un cisco de mil diablos. Las consecuencias de esto son desastrosas para la organización y la propaganda. Eso es, precisamente, lo que sucede aquí en el norte. Por cuestiones insignificantes — puede que haya cuestiones de principios, pero los compañeros no han tenido la valentía de hacerlas públicas — hay un distanciamiento tal, entre los pocos compañeros que actuamos en esta extensa zona, que hace imposible toda labor constructiva, mientras tanto no se aclaren estas divergencias.

Todos estos entredichos, deberán ventilarse en la proyectada reunión interprovincial. Pero, ante todo, es de suma necesidad que los compañeros reflexionen, que analicen las causas que lo alejan de otro compañero y, no tratándose de cuestiones que afecten a nuestros principios y tácticas de lucho, dejen a un lado todo personalismo y coordinen esfuerzos y voluntades, y trabajen con voluntad y con cariño por nuestros caros ideales. Los sacros intereses de la propaganda, así lo exigen; y es poco anarquista el anteponer bagatelas y personalismos a las necesidades de la propaganda. Los que así obran, son inconscientes o malintencionados; pero nunca anarquistas. Para un anarquista, los ideales están por encima de todo; y cuando éstos reclaman su cooperación — que es todos los días,— la presta noble y desinteresadamente, sin fijarse si tiene alguna cuestión personal con Juan o Pedro. Pueden tener distintas idiosincracias, pueden tener un criterio opuesto sobre una faz determinada de la propaganda; pero cuando hay sinceridad, cuando hay convicciones, todo esto se deja a un lado y se aunan voluntades para materializar cualquier iniciativa, cualquier resolución que sea beneficiosa para la propaganda de nestro ideal de amor y fraternidad.

Reflexionemos, compañeros. Mucha reflexión es lo que hace falta en estos momentos. Analicemos con serenidad y calma las divergencias que se suscitan en nuestro campo. Limemos asperezas; dejemos a un lado todo personalismo y dispongámonos a trabajar de lleno por el engrandecimiento de nuestra querida F. O. R. A. Hoy, más que nunca, ésta necesita del esfuerzo de todos los anarquistas. Hoy, que todos los enemigos, encubiertos y declarados, se confabulan para dar por tierra con nuestro baluarte, que no pudieron abatir todas las reacciones de la bestia autoritaria; es de suma necesidad que todos los anarquistas nos aprestemos a la defensa. Los que permanecen inactivos, los que fomentan las discordias en nuestro campo, conscientes o inconscientemente, sirven a nuestros enemigos.

Anarquistas: frente al avance de la reacción que pretende ahogar toda manifestación del pensamiento revolucionario, que pretende aplastar nuestro movimiento, frente al ataque desleal y artero de todos los grupos cismáticos, se impone como un deber ineludible emprender, una acción de conjunto tendiente a sofrenar los ímpetus de la bestia negra de la reacción; a correr a los protervos y o los malvados que desde nuestra propia casa nos combaten con las armas más ruines; y a rehacer nuestros cuadros, hoy casi deshechos en algunas localidades.

Actividad, actividad y más actividad; es lo que reclaman las circunstancias

J. G.

R. de la Frontera.

La impugnación de Ferrán a la doctrina de la tuberculosis

Damos a continuación este trabajo de palpitante interés general y científico, como novedoso y variativo, interpretando al mismo tiempo el buen gusto de los compañeros, y el cual hemos extraído de un diario burgués:

Ahora que parece asegurada la próxima visita al país del ilustre bacteriólogo español Ferrán, con el objeto de dirigir personalmente aquí la experimentación en más vasta escala de su famosa vacuna anti-alfa, coincidiendo con el ensayo del producto similar de Calmette, que acaba de adquirir nuestra Asistencia Pública, conviene que los lectores interesados por los problemas que plantea la curación de la terrible peste blanca, que tiene sin duda noticia muy remota o incompleta de las pruebas en que el hombre de ciencia catalán fundamenta su método preventivo, sepan en qué consiste su impugnación a la doctrina clásica sobre la génesis y naturaleza de la tuberculosis.

Como se sabe, el tristemente célebre bacilo de Koch fué descubierto en 1882, pero debieron transcurrir ocho años hasta que el sabio alemán anunciara haber encontrado un método para inmunizar los animales indemnes y detener el proceso de la enfermedad en los animales afectados.

En dos comunicaciones sucesivas aparecidas respectivamente a fines de 1890 y comienzos de 1891, Koch completaba sus trascendentales descubrimientos, declarando que el remedio consistía en "una cierta cantidad de la propia substancia tuberculosa".

En nuestros días, puede decirse que el bacilo de Koch es aceptado por el mundo médico y también laico como el agente causal específico de la tuberculosis.

No transcurrió mucho tiempo, sin embargo, después del descubrimiento de Koch sin que se dejaran oír entre algunas voces de duda y de crítica sin mayor fundamento, la impugnación autorizada de dos bacteriólogos de indiscutible prestigio; el profesor Middendorp, en Alemania y con posterioridad Ferrán en España (1).

Middendorp, cuya primera comunicación data de 1891, sostiene que el bacilo de Koch no es el agente patógeno de la tubercolosis, sino un bacterio inocente que se desarrolla en las cavernas pulmonares cuando éstas adquieren comunicaciones con el exterior. En publicaciones sucesivas completamenta sus rotundas afirmaciones que pueden sintetizarse de esta manera: 1). Se puede encontrar el bacilo de Koch en secreciones sanas y morbosas no tuberculosas y en tejidos normales; 2). En cambio no se encuentra de manera regular y constante en las lesiones llamadas específicas, es decir el tubérculo y la granulación gris y amarilla; 3). En la tubercolosis pulmonar sólo se encuentra el bacilo de Koch cuando existen cavernas en comunicación con el exterior ; 4). El bacilo de Koch no es la causa de las lesiones tubercolosas, sino el efecto de la putrefacción que se desarrolla en las cavernas abiertas; 5). La naturaleza bacteriana de la tubercolosis no ha sido demostrada por Koch; 6). Los cultivos llamados puros no lo son, pues están contaminados con substancias necrosantes y cédulas tuberculosas; y 7). El tratamiento propuesto por Koch y Maragliano carece de base científica.

Mas, si como se echa de ver, la crítica de Middendorp ofrece carácter más bien negativo, la impugnación de Ferrán es de naturaleza muy distinta.

"La falta tan frecuente de bacilos de Koch en los tejidos tuberculosos — dice el doctor Ferrán — y el desconocimiento de sus transformaciones, indujeron a Middendorp a negarle toda participación en la etilogía de la tuberculosis — Yo no he de negarle este valor colocándome en la situación en que se coloca el indicado colega. Admito como exacto todo aquello que sobre este bacterio ha sido probado experimentalmente, pero estimo que todo esto no se opone a que sea lícito y razonable dudar de que la tubercolosis espontánea sea determinada por él".

Veamos, pues, cuáles son las convicciones de Ferrán, cuya primera comunicación a la Academia de Ciencias de París se remonta al año 1897.

Sostiene este bacteriólogo que contrariamente a lo que se tiene por dogmático, esto es, "que el bacilo de Koch es el agente causal de la tubercolosis y el tubérculo su base anátomo- patológica" no es exacto que el proceso de la tuberculosis natural pueda ser equipa-

rado al que producimos artificialmente en el laboratorio, inoculando el bacilo de Koch o sus toxinas.

Por el contrario, la tuberculosis natural y ordinaria, es la postrer etapa de un proceso infeccioso completo, el estado crónico de una enfermedad a cuyo período agudo no le corresponde la designación de tuberculosis, pues ni el tubérculo es su lesión anátomo-patalógica, ni el bacilo de Koch su agente causal.

El proceso de la tuberculosis comprende, según Ferrán, tres estados o etapas sucesivas, a saber: 1.a) de acción química, silenciosa y lenta por una toxina bacilar eritrófaga (destructora de los glóbulos rojos de la sangre). En este período los síntomas que acusa el enfermo son sumamente vagos y de naturaleza indeterminada.

2a.) de adaptación del agente en los órganos en que la eritrofragia a que venimos de referirnos ha debilitado el terreno. En este período los síntomas son todavía imprecisos, pero en cambio su naturaleza puede ser ya denunciada por la tuberculina.

3a.) de inflamación y tuberculinización de los órganos, una vez que el agente ha adquirido la virulencia necesaria para dar origen al tubérculo. Los síntomas consisten en este tercer período en manifestaciones diversas e inconexas, que hoy figuran descriptas como afecciones o sindromes sin etiología y que son en realidad tuberculosis larvadas o estados pretuberculosos Estas formas de la enfermedad, que son muy frecuestes y curan espontáneamente, dan también un alto por ciento de reacciones positivas a la tuberculina, induciéndonos a que tengamos por tuberculosos a los que sólo son candidatos a serlo por estar atravesando el período preparatorio o de sensibilización imputable a las bacterias alfa de que se hablará inmediatamente.

Ahora bien, el agente causante de estas inflamaciones específicas no es el bacilo de Koch sino un ancetra del mismo, no ácido-resistente, saprófito y fácilmente cultivable, el "bacilo alfa", el cual nos invade silenciosamente, provocando en nuestro organismo alteraciones imperceptibles que primeramente se reducen a ligeras modificaciones del quimismo hemático y más tarde se traducen por las alteraciones histológicas propias de la inflamación crónica.

Esta primera forma bacteriana "bacilo alfa" sufre en el organismo una adaptación particupar que la hace perder algunos caracteres y adquirir otros nuevos "bacilo beta"; de saprófito, tórnase parásito, deja de ser fácilmente cultivable, cambia su acción flogógena por la tuberculógena, en fin, atenúa su virulencia tornándose incapaz de producir infecciones hiper-agudas y sí solamente crónicas; es decir, la tuberculosis vulgar. En otros términos, el agente "bacilo beta" se ha convertido finalmente en el bacilo de Koch "bacilo gama" (2)

En resumen: Ferrán sostiene con acopio de decisivos hechos experimentales, en cuyo detalle no corresponde entrar aquí, que el organismo no se infecta de tuberculosis por la introducción primitiva del bacilo de Koch, como es creencia general, sino por penetración y evolución sucesiva de los bacilos "alfa" y "beta" por él descubiertos, hasta llegar a la forma "gama" descubierta por Koch.

Fácil es comprender que de la aceptación de estos hechos se desprenden consecuencias de considerable valor práctico. Efectivamente, si es exacto que el proceso tuberculoso implica modificaciones orgánicas provocadas por el bacilo "alfa" el problema de la vacunación antituberculosa quedará resuelto, aunque indirectamente, inmunizando al organismo contra este bacterio. Inmunizado el cuerpo contra el bacterio "alfa", es muy poco probable que puedan invadirlo espontáneamente los bacilos "beta" o "gama". Por otra parte, es evidente que ni el bacilo "gama" ni el "beta" pueden darnos la solución directa de la vacunación antituberculosa. Esta sería, la razón del fracaso evidente de los investigadores.

A todos ellos (Koch, Maragliano, Beranek, Engel y Bauer, Calmette) opone Ferrán su vacuna antialfa, preparada por él valiéndose de distintas razas del bacterio que inicia la infección tuberculosa. La vacunación, como se comprende, no es un método curativo de la enfermedad sino profiláctico, que impide la evolución del citado agente y su transformación ulterior en bacilo de Koch.

La vacuna de Ferrán, cuya aplicación no ofrece inconveniente de ningún orden, tiene en su favor los notables resultados ampliamente comprobados en millares de niños españoles y extranjeros, desde los del Orfelinato de Riga, donde los resultados fueron sorprendentes, hasta los de nuestra Casa de Expósitos, donde la mortalidad fué reducida a 0 sobre un total de 700 niños.

La doctrina de Ferrán ha sido combatida en sus bases y conclusiones, ya que sus éxitos no es posible desconocerlos. Entre sus opositores figura Calmette, el sabio subdirector del Instituto Pasteur de París, descubridor de la reciente vacuna que lleva su nombre. Como se sabe, Calmette ha rehusado la invitación que en el último Congreso antituberculoso de Estrasburgo le hiciera Ferrán para, declinando intereses particulares en bien de la humanidad, experimentar comparativamente ambas vacunas. Esta es, según parece, la razón de que el ilustre bacteriólogo, que no obstante sus 75 años goza de excelente salud y tiene grandes deseos de conocernos, se proponga cruzar el mar para asistir en Buenos Aires a lo que, por una vez más, la mezquindad impide realizar en París.

---

(1) Middendorp publicó entre otros trabajos, sobre temas generales de medicina, doce relacionados con su crítica al descubrimiento de Koch, escritos en holandés, alemán y francés. En cuanto a Ferrán, ha publicado hasta 1921 diez y siete trabajos originales, exclusivamente sobre etiología, profilaxis y tratamiento de la tuberculosis, escritos en alemán, francés y español. Aparte de ellos, cuenta con otras tantas comunicaciones sobre temas diversos de bacteriología.

(2) Ferrán admite una cuarta categoría bacilar (bacilo "delta") constituído por la regresión del bacilo de Koch (bacilo "gama") a un estado soprafítico, lo cual puede obtenerse por su cultivo seriado en caldo.

Los crímenes de la dictadura Rusa

¡ ¡ La campaña bolcheviquí contra Kronstadt ! !

(Continuación)

Petrogrado estaba en estado de tensión nerviosa. Estallaron nuevas huelgas y se difundían rumores peristentes de tumultos obreros en Moscú y de rebeliones agrarias en el este y en Siberia.

En vista de la falta de prensa en la que se hubiera podido confiar, la población prestaba oído a los rumores más exagerados y más transparentemente falsos. Todas los miradas se habían vuelto hacia Krontadt en espera de importantes sucesos.

Los bolcheviquis no perdieron un instante en organizar su ataque a Kronstadt. Ya el 2 de marzo el gobierno había publicado una orden firmada por Lenin y Trotzky, denunciando el movimiento de Kronstadt como un motín, una rebelión contra las autoridades comunistas. En ese documento los marineros fueron acusados de ser los "instrumentos" de antiguos generales zaristas que, junto con los social-revolucionarios traidores han preparado una conspiración contrarrevolucionaria contra la república proletaria".

El movimiento de Kronstadt fué calificado por Lenin y Trotzky como "la obra de intervencionistas de la Entente y espías franceses". — "El 28 de febrero, dice la orden, los marineros del Petropavlovsk han aprobado resoluciones que exaltan el espíritu de los cien negros. Después apareció en escena el grupo del antíguo general Kozlovsky. El, y tres de sus oficiales, cuyos nombres no son todavía conocidos, han asumido abiertamente la dirección de la revuelta. La explicación de los últimos acontecimientos, por tanto, se hace coincidente. Detrás de los socialistas revolucionarios se encuentra de nuevo un general zarista. Tomando todo esto en consideración, el Consejo del Trabajo, y de la Defensa ordena: 1) declarar al antíguo general Kozlovsky y a sus partidarios fuera de ley; 2) promulgar el estado de guerra en la ciudad y en la provincia de Petrogrado; 3) poner el poder supremo de todo el distrito de Petrogrado en manos del Comité de Defensa de Petrogrado".

Había, en efecto, en Kronstadt, un ex general Kozlovky. Fué Trozky el que lo estableció allí como especialista artillero. No desempeñó en absoluto ningún papel en los acontecimientos de Kronstadt, pero los bolcheviquis explotaron con habilidad su nombre para denunciar a los marineros como enemigos de la república sovietista y su movimiento como contrarrevolucionario. La prensa oficial bolcheviqui comenzó entonces su campaña de calumnias y de difamación contra Kronstadt como "el nido de la conspiración blanca dirigida por el general Kozlovsky", los agitadores comunistas fueron enviados a los obreros de las fábricas y de los talleres de Petrogrado y de Moscú a fin de llamar al proletariado a "asociarse al soporte y a la defensa del gobierno de los obreros y campesinos contra la rebelión contrarrevolucionaria de Kronstadt.".

Lejos de tener el menor contacto con generales y contrarrevolucionarios, los marineros de Kronstadt rehusaron la ayuda del propio partido socialista revolucionario. El jefe del partido, Victor Tchernoff, que estaba entonces en Reval, intentó influenciar a los marineros en favor de su partido y de sus reivindicaciones, pero no recibió ningún aliento del Comité revolucionario provisorio. Tchernoff trasmitió el radiograma siguiente a Kronstadt: (1)

"El presidente de la Asamblea Constituyente, Victor Tchernoff, envía sus saludos fraternales a los camaradas marineros heróicos, a los soldados rojos y a los obreros que, por tercera vez después de 1905, rompen el yugo de la tiranía. Les ofrece su ayuda para el envío de refuerzos y de aprovisionamientos a Kronstadt por intermedio de las cooperativas rusas en el extranjero. Informadnos de lo que os hace falta y de la cantidad necesaria. Estoy dispuesto a ir en persona a dar mis energías y mi autoridad al servicio de la revolución del pueblo. Tengo fe en la victoria final de las masas laboriosas... ¡Honor a los que son los primeros en levantar la bandera de la liberación del pueblo! ¡Abajo el despotismo de la izquierda y de la derecha!"

El partido socialista revolucionario envió, al mismo tiempo, el siguiente mensaje a Kronstadt:

"La delegación socialista revolucionaria en el extranjero... ahora que la copa del pueblo encolerizado desborda, ofrece ayuda por todos los medios a su disposición en la lucha por la libertad y por el gobierno popular. Informadnos de la ayuda que necesitáis. ¡Viva la revolución del pueblo! ¡Vivan los Soviets libres y la Asamblea Constituyente!"

El Comité Revolucionario de Kronstadt declinó el ofrecimiento de los socialistas revolucionarios. Envió la siguiente respuesta a Victor Tchernoff:

"El Comité revolucionario de Krons tadt expresa a todos sus hermanos del extranjero su profunda gratitud por su simpatía. El Comité revolucionario provisorio agradece al camarada Tchernoff su ofrecimiento, pero se abstiene por el momento, es decir, hasta que los próximos desenvolvimientos aclaren más la situación. En tanto, todo será tomado en consideración".

PETRITCHENKO.

Presidente del Comité provisorio Revolucionario.

La campaña de insinuaciones continuó, no obstante, en Moscú. La estación T. S. F. de Moscú envió el 3 de marzo el siguiente mensaje al mundo (algunos pasajes son indescifrables causa de la intervención de otra estación):...

que la revuelta armada del ex general Kozlovsky ha sido organizada por los espías de la Entente, como sucedió en numerosos complots precedentes, se hace evidente por el periódico burgués francés "Le Matin" que, dos semanas antes de la revuelta de Kozlovsky publicó el siguiente telegrama de Helsingfors: "Como resultado de la reciente rebelión de Kronstadt, las autoridades militares bolcheviquis han tomado medidas a fin de aislar a Kronstadt e impedir que los soldados y los marineros de Kronstadt se acerquen a Petrogrado". Es evidente que el motín de Kronstadt ha sido preparado en París y organizado por el servicio secreto francés. Los socialistas revolucionarios, tramaron estas rebeliones contra el gobierno sovietista y apenas sus preparativos fueron completados, el verdadero amo, — el general zarista,— hizo su aparición.

El carácter de las otras numerosas informaciones enviadas por Moscú puede ser juzgado por el siguiente radio:

"Petrogrado está tranquilo y en calma, y aún las fábricas en que habían sido ultimamente lanzadas acusaciones contra el gobierno sovietista comprenden ahora que todo era obra de provocadores. Comprenden adonde les llevaron los agentes de la Entente y de la contrarrevolución.

"Justamente en el momento en que en América asume de nuevo las riendas del gobierno el partido republicano y se muestra inclinado a reanudar las relaciones comerciales con la Rusia sovietista, la difusión de rumores mentirosos y la organización de desórdenes en Kronstadt tiene por único objeto influenciar al nuevo presidente americano para que cambie su táctica hacia Rusia. La Conferencia de Londres se celebró en este último período y la diseminación de semejantes rumores influenció por fuerza a la delegación turca y la hizo más apta para ceder a las exigencias de la Entente. La revuelta de la tripulación del Petropavlovsk es, sin duda alguna un punto de la gran conspiración para crear dificultades en el interior de la Rusia Sovietista y para desacreditar nuestra situación internacional. Este plan es puesto en ejecución en la Rusia misma por un general zarista y por ex oficiales, y sus actividades reciben el apoyo de los mencheviquis y de los socialrevolucionarios.

El Comité de defensa de Petrogrado, dirigido por su presidente, Zinowieff, asumió el contralor completo de la ciudad y de la provincia de Petrogrado. Todo el distrito norte fué declarado en estado de guerra y todas las reuniones quedaron prohibidas. Se tomaron precauciones extraordinarias para proteger las instituciones gubernamentales y se colocaron ametralladoras en Astoria, hotel ocupado por Zinowieff y otros altos funcionarios bolcheviquis Proclamas pegadas en los muros ordenaban la vuelta inmediata de los huelguistas a sus fábricas, prohibiendo la suspensión del trabajo y previniendo a la población para que no se reuniese en las calles. "En casos semejantes,— se decía en el ukase, — los soldados recurrirán a las armas. En caso de resistencia, la orden es fusilar sumariamente."

El Comité de defensa tomó medidas sistemáticas "para limpiar la ciudad". Numerosos obreros, soldados y marineros en los que se sospechaban simpatías por Kronstadt, fueron encarcelados. Todos los marineros de Petrogrado y ,varios regimientos del ejército considerados "políticamente sospechosos", fueron enviados a puntos lejanos, en tanto que las familias de los marineros de Kronstadt, que vivían en Petrogrado, fueron aisladas como **rehenes.** El Comité de defensa notificó a Kronstadt su decisión por medio de una proclama difundida en la ciudad el 4 marzo por un aeroplano y en la cual se decía: "El Comité de defensa declara que los encarcelados son retenidos como rehenes por el comisario de la flota del Báltico, N. N. Kusmin, por el presidente del Soviet de Kronstadt, T. Vassilieff, y otros comunistas. Al menor daño que sufran nuestros camaradas arrestados, los rehenes pagarán con su vida".

"No queremos efusión de sangre. Ni fusilados por nosotros", fué la respuesta de Kronstadt.

LAS ASPIRACIONES DE KRONSTADT.—

Una nueva vida reanimó a Kronstadt. El entusiasmo revolucionario había llegado al nivel de las jornadas de octubre, cuando el heroísmo y lo decisión de los marineros jugaron su rol decisivo. Por primera vez, después de haber tomado el partido comunista en sus manos el contralor exclusivo de la revolución y de los destinos de Rusia, Kronstadt se sentía libre. Un nuevo espíritu de solidaridad y fraternidad había reunido a los marineros, a los soldados de la guarnición, a los obreros de las fábricas y a los elementos destacados que no pertenecían a ningún partido, en un esfuerzo común por la causa de todos. Hasta los mismos comunistas se contagiaron de la fraternización de toda la ciudad y participaron en los preparativos para las próximas elecciones del Soviet de Kronstadt.

Entre las primeras medidas tomadas por el Comité revolucionario provisorio, hay que mencionar referentes a la conservación del orden revolucionario en Kronstadt y la de hacer aparecer un órgano oficial del Comité, **Izvestia,** cotidiano. Su primer llamado al pueblo de Kronstadt (núm. 1, marzo 3 de 1921), caracterizaba completamente la actitud y el espíritu de los marineros: "El Comité revolucionario, se dice allí, se preocupó sobre todo de que no haya efusión de sangre. Ha dedicado todos sus esfuerzos a mantener el orden revolucionario en la ciudad, en la fortaleza y e nlos fuertes. ¡Camaradas y ciudadanos, no detengáis el trabajo! ¡Obreros, permaneced en vuestros establecimientos! ¡Marineros y soldados, no abandonéis vuestros puestos! Todos los empleados, todas las instituciones sovietistas deben continuar su trabajo. El Comité revolucionario provisorio os exhorta, camaradas y ciudadanos, a prestarle ayuda. Su misión es orgonizar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo Soviet".

Las páginas del **Izvestio** traen pruebas abundantes de la profunda fe del Comité revolucionario en el pueblo de Kronsaadt y en sus aspiraciones hacia los soviets libres como el verdadero camino de la emancipación del yugo opresivo de la burocracia comunista. En su diario y en los radiogramas, el Comité revolucionario tomaba en serio, con indignación, la campaña de calumnias y se dirigió nuevamente al proletariado de Rusia y del mundo en demanda de su simpatía y de su ayuda. El radio del 6 marzo daba la idea fundamental del llamado de Kronstadt:

"Nuestra causa es justa. Estamos por el poder de los soviets y no de los partidos. Estamos por la elección libre de los representantes de las masas laboriosas. Los sucedáneos de los soviets manipulados por el portido comunista, fueron siempre sordos a nuestras necesidades y a nuestras peticiones; la única respuesta que hemos recibido siempr, fué la bala asesina. ¡Camaradas! No sólo os engañan: desnaturalizan deliberadamente la verdad y se rebajan hasta la difamación más vil. En Kronstadt todo el poder está exclusivamente en manos de los marineros, de los soldados y de los obreros revolucionarios; y no en las de los contrarrevolucionarios dirigidos por un Kozlovsky, como trata de haceros creer el radio embustero de Moscú. ¡No tardéis, camaradas! Uníos a nosotros, entrad en contacto con nosotros: exigid la admisión de vuestros delegados en Kronstadt! Ellos solos podrán deciros toda la verdad y desenmascararán la calumnia cruel sobre el pan finlandés y los ofrecimientos de la Entente.

"¡Viva el proletariado revolucionario de lo ciudad y de los campos!

"¡Viva el poder de los soviets libremente elegidos!"

El Comité revolucionario provisorio tenía al principio su sede abordo del barco insignia el **Petropavlovsk;** pero despues de algunos días se trasladó a la "Casa del Pueblo", en el centro de Kronstadt, de modo que estuviera, como escribe el **Izvestia,** "en contacto más contínuo con lo población y fuera más fácil el acceso al Comité que cuando estaba a bordo del navio". A pesar de que la demencia virulenta continuaba en la prensa comunista contra Kronstdt, calificada de "rebelión contrarrevolucionaria del general Kozlovshy", la verdad es que el Comité revolucionario era exclusivamente proletario, estando compuesto, en su mayor parte, de obreros de un pasado revolucionario. El Comité estaba compuesto de los quince miembros siguientes:

1.—Petritchenko, primer escribiente, pabellón Petropavlovsk.
2.—Jakovenko, telefonista, distrito de Kronstadt.
3.—Ossossoff, mecánico del Sebastopol.
4.—Arkipoff, mecánico.
5.—Perepetkin, mecánico del Sebastopol.
6.—Patruscheff, jefe mecánico del Petropavlosk.
7.—Kupoloff, primer ayudante mecánico.
8.—Verschinin, marinero del Sebastopol.
9.— Tiukin, electricista.
10.—R o m a n e n ko, guarda d e los Oreschin, administrador de da docks de aviación.
11.—Oreschin, administrador de la Tercera Escuela Técnica.
12.—Valk, carpintero.
13.—Paoloff, obrero de las minas marinas .
14.—Baikoff, carretero.
15.—Kilgast, marinero.

No sin un sentido profundo, ciertatamente, el **Izvestia** de Kronstadt comentó como sigue esta lista: "He aquí **nuestros generales,** señores Trotzky y Zinowieff, en tanto que los **Brussiloff,** los Kamenev, los **Tukhatcheoski** y otras celebridades del régimen zarista están en **vuestras filas**".

El Comité revolucionario provisorio gozaba de la confianza de toda la población de Kronstadt. Se conquistó el respeto general estableciendo el principio de ''derechos iguales para todos, privilegios para nadie'', y manteniéndolo rigurosamente. La ración de víveres (el paiok) fué nivelada. Los marineros, que, bajo el régimen bolcheviqui, recibían raciones mucho más elevadas que las establecidas para los obreros, decidieron ellos mismos no aceptar más de lo que se daba al ciudadano o al obrero. Las raciones especiales y las mejores se distribuyeron solamente en los hospitales y entre los niños.

La actitud generosa y equitativa del comité revolucionario hacia los miembros del partido comunista en Kronstadt — solo algunos de ellos fueron arrestados, a pesar de las represiones bolcheviquis y de la detención de las familias de los marineros como rehenes, — ganó el respeto de los comunistas mismos. Las páginas del **Izvestia** contienen comunicaciones numerosas de agrupaciones y organizaciones comunistas de Kronstdt, que condenan la actitud del gobierno central y apoyan la línea de conducta y las medidas tomadas por el Comité revolucionario provisorio. Gran número de comunistas de Kronstadt habían anunciado públicamente su salida del partido en señal de protesta contra su despotismo y su corrupción burocrática. En diversos números del **Izvestia** se publicaron centenares de nombres de comunistas a quienes su constancia hacía imposible ''la permanencia en el partido del verdugo Trotzky'', — como se expresaban algunos. Las dimisiones del partido comunista fueron pronto tan numerosas que daban la impresión de un éxodo general (2) las cartas siguientes tomadas al azar de entre un montón, dan una característica suficiente del sentimiento de los comunistas de Kronstadt:

a) ''He comprendido al fin que la política del partido comunista llevó al país a un abismo de que no hay salida. El partido se ha hecho burocrático. No aprendió nada y nada quiere aprender. Rehusa escuchar la voz de 115 millones de campesinos y no quiere comprender que únicamente la libertad de palabra y la posibilidad de participar en la reconstrucción del país por medio de métodos diferentes de elecciones pueden despertar al país de su letargo.

''Rehuso de aquí en adelante considerarme miembro del partido comunista ruso. Apruebo completamente la resolución adoptada en la reunión de toda la población el 1o. de marzo y pongo, por consiguiente, mis energías y mis actitudes a disposición del Comité revolucionario provisorio.

''Herman Kanef, oficial del ejército rojo. ''Hijo de un desterrado del proceso de los 193'' (3) (Izvestia, núm. 3 marzo 5 de 1921).

b) ''A mis alumnos de las Escuelas industrial militar roja y naval:

'' !Camaradas!''

''He vivido casi treinta años con el amor profundo al pueblo y he llevado la luz y la ciencia. en la medida de mis fuerzas, a todos los que estaban ávidos de ellas, y esto hasta el último momento.

''La revolución de 1917 dió más ímpetu a mi trabajo, aumentando mi actividad, y me dediqué más que nunca a servir a mi ideal.

''La palabra de orden comunista ''todo para el pueblo'' me inspiró con su nobleza y su belleza, y en febrero de 1920 fuí candidato del partido comunista. Pero el primer tiro de fusil dis- 192- fuí candidato del partido comuparado contra un pueblo pacífico, sobre mis hijos queridos, cuyo número asciende a siete mil en Kronstadt, me llenó de horror al poder ser considerada como cómplice de la responsabilidad en la efusión de sangre de estos inocentes. Siento que no puedo creer ya ni propagar la idea que ha caído en desgracia por un acto criminal. Así, pues, desde el primer disparo de fusil cesó de considerarme miembro del partido comunisto.

María Nicolayona Schatel, maestra (Izvestia, núm. 6, marzo 8, de 1921).

Declaraciones semejantes aparecen casi en cada número del **Izvestia.** La declaración más interesante fué la del Bureau provisorio de la sección de Kronstadt del partido comunista; su manifiesto a los miembros de la sección fué publicado en el **Izvestia** (número. 2 del 4 de marzo).

''Que cada comarada de nuestro partido esté a la altura de la importancia del momento.

''No déis ningún crédito a los falsos rumores de que han sido fusilados comunistas y de que los comunistas de Kronstadt tienen la intención de rebelarse con las armas en la mano. Esos rumores son difundidos con el propósito de provocar la efusión de sangre.

''Declaramos que nuestros partido ha defendido siempre las conquistas de la clase obrera contra todos los enemigos conocidos y desconocidos del poder de los soviets obreros y campesinos y continuará defendiéndolos.

''El Bureau provisorio del partido comunista de Kronstadt reconoce la necesidad de las nuevas elecciones del Soviet y pide a los miembros del partido comunista que participen en ellas.

''El Bureau provisorio ordena a los miembros del partido que queden en sus puestos y no impidan ni obstaculicen las medidas del Comité revolucionario provisorio.

''¡Viva el poder de los Soviets!

''Viva la unión internacional de los trabajadores!

''Bureau provisorio de la sección de Kronstadt del partido comunista ruso: — F. Perwuchin, I Hyin, A. Kabanov''.

Otras diversas secciones civiles y militares expresoron en términos análogos su oposición al régimen de Moscú y su asentimiento a las peticiones de los marineros de Kronstadt. Un gran número de resoluciones en ese sentido fueron también adoptadas por los regimientos del ejército rojo de guarnición en Kronstadt y que hacían servicio en los fuertes. La siguiente resolución da una idea del espíritu y de la tendencia que reinaba en todas partes:

''Nosotros, soldados del ejército rojo del fuerte de ''Krosnoarmeetz'', estamos en cuerpo, y alma con el Comité revolucionario provisorio, y defenderemos hasta el último momento ol Comité revolucionario, a los obreros y a los campesinos.

''Que nadie crea en las mentiras de las proclamas comunistas diseminadas por los aearoplanos. No tenemos aquí ni generales ni oficiales zaristas. Kronstadt fué siempre la ciudad de los obreros y de los campesinos, y lo seguirá siendo. Los generales están al servicio de los comunistas.

''En el momento actual, cuando la suerte del país está en la balonza, nosotros, que hemos tomado el poder en nuestras manos, y que hemos entregado el comando supremo al Comité revolucionario, declaramos a la guarnición entera y a todos los trabajadores que estamos dispuestos a morir por la libertad de las clases laboriosas. Libertados del yugo comunista de estos tres años y del terror, preferimos morir antes que retroceder un solo paso. ¡Viva la Rusia libre del pueblo obrero!

El destacamento del fuerte de ''Krasnoarmeetz''.

(Izvestia, núm. 5—marzo 7 de 1921.)

Kronstadt fué inspirado por el amor apasionado hacia la Rusia libre y por la fe ilimitada en los soviets verdaderos. Era seguro ganar la ayuda de toda Rusia, ,de Petrogrado sobre todo realizando así la liberación completa del país. El **Izvestia** de Kronstadt vuelve siempre sobre ésta esperanza y esta actitud, y en numerosos artículos y manifiestos trata de hacer lícita su posición ante los bolcheviquis y sus aspiraciones hacia la fundación de una vida libre para Kronstadt, para el resto de Rusia. Este gran ideal, la pureza de las motivos y la esperanza ferviente de la liberación próxima, son puestas en relieve de un modo notable sobre las páginas del órgano oficial del Comité revolucionario provisorio de Kronstadt y expresan integralmente el espíritu de los soldados, de los marineros y de los obreros. A los ataques feroces de la prensa bolcheviqui, a las mentiras infames sembradas por el radio de Moscú que acusaba a Kronstadt de contrarrevolucianario y de conspirador blanco, el Comité revolucionario respendía con dignidad. Reproducía a menudo en su órgano las proclamas de Moscú de modo que la población de Kronstadt se diera cuenta en qué bajezas eran capaces de caer los bolcheviquis. De tanto en tanto, los métodos comunistas estaban expuestos y caracterizados por el **Izvestia** con una indignación legítima. Así leemos en el número 6, del 8 de marzo, bajo el título ''Nosotros y ellos'':

''No sabiendo cómo retener el poder que se les va de las manos, los comunistas emplean las más villanas provocaciones. La prensa despreciable ha movilizado todas las fuerzas para incitar a las masas y para poner el movimiento de Kronstadt bajo la luz de una conspiración de las guardias blancas. En este momento, una camarilla de bellocos desvergonzados envió al mundo la palabra de orden de que Kronstadt se había vendido a Filandia. Sus periódicos vomitan fuego y veneno; habiendo fracasado en la tarea de persuadir al proletariado de que Kronstadt está en manos de los contrarrevolucionarios, tratan ahora de apelar a los sentimientos nacionalistas.

''Todos los países saben ya, por nuestros radiogramas, por qué la guarnición de Kronstadt y los obreros luchan. Pero los comunistas tratan de desnaturalizar la importancia de los acontecimientos, esperando de este modo inducir a error a nuestros hermanos de Petrogrado.

''Petrogrado está cercado por las bayonetas de los **kursanti** y de los ''guardias'' del partido, y Malinta Schuratov — Trotzky — no permite a los delegados de los obreros y de los soldados independientes venir a Kronstadt. Temen que averigüen toda la verdad y que la verdad barra inmediatamente a los comunistas, dando a las masas obreras instruídas la posibilidad de tomar el poder en sus manos callosas.

''Esta es la razón por la cual el Soviet de Petrogrado no respondió a nuestro radio en que pedíamos fuesen enviados a Kronstadt camaradas verdaderamente imparciales.

''Asustados por su propio miedo, los jefes comunistas estrangulan la verdad y defienden la mentira de que los guardias blancos obran en Kronstadt, de que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Filandia y a los espías franceses, de que los finlandeses han organizado ya su ejército para atacar a Petrogrado con la ayuda de los rebeldes de Kronstadt, y así sucesivamente.

''A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los soviets! ¡Quitad vuestras manos de ellos, esas manos rojas con la sangre de los mártires de la libertad, que murieron luchando contra las guardias blancas, contra los propietarios y contra la burguesía!''

En un lenguaje sencillo y franco, Kronstadt trataba de expresar la voluntad del pueblo que aspiraba a la libertad y a la posibilidad de determinar su propio destino. Sentía que era la vanguardia, por decirlo así, del proletariado de Rusia, dispuesto a levantarse para defender el gran ideal por el cual el pueblo había luchado y sufrido en la revolución de octubre. La fe de Kronstadt en el sistema de los soviets era profunda y persistente; su palabra de orden universal. — ¡Todo el poder a los soviets y no a los partidos! — era su programa; no había el tiempo de desarrollarlo ni de ocuparse en teorías. Los esfuerzos convergían hacia la emancipación del pueblo del yugo comunista. Este yugo, ya insoportable, hizo necesaria una nueva, una tercera revolución. La ruta hacia la libertad y la paz pasaba por los soviets libremente elegidos,— esta era la ''piedra fundamental de la nueva revolución''. Las páginas del **Izvestia** testimonian ampliamente la rectitud incorruptible y la abnegación sin límites de los obreros y de los marineros de Kronstadt, y de la fe conmovedora que tenían en su misión de iniciodores de la tercera revolución. Estas aspiraciones y estas esperanzas están claramente expuestas en el número 6 del **Izvestia** del 9 de marzo, en el artículo de fondo intitulado ''Por qué finalidad combatimos''.

Por la revolución de octubre había esperado alcanzar su emancipación. Pero una esclavitud todavía más grande de la individualidad humana resultó de ella.

''El poder de la monarquía policial cayó en manos de usurpadores — los comunistas — que en lugar de dar al pueblo la libertad, le han inspirado solamente un miedo terrible a la tcheka, la cual, por sus horrores, supera al régimen policial del zarismo... Pero lo que es peor y más criminal es la cábala espiritual de los comunistas: han puesto también su mano sobre el mundo interior de las masas laboriosas, obligando a cada uno a pensar según la fórmula comunista.

''La Rusia de los trabajadores, la primera que levantó la bandera roja de la emancipación del trabajo, está anegada en la sangre de los martirizados para mayor gloria de la dominación comunista. Los comunistas ahogan en ese mar de sangre todas las bellas promesas y posibilidades de la revolución proletaria. Es evidente, en la actualidad, que el partido comunista ruso no es el defensor de las masas obreras — como lo pretende. Los intereses de la clase obrera le son extraños. Una vez obtenido el poder, no tiene más que un sólo temor,— el de **perderlo.** Considera, por tanto, aplicables todos los medios: difamación, violencia, decepción, asesinato y venganza sobre las familias de los rebeldes.

''Esta nueva revolución sublevará las grandes masas del Oriente y Occidente y servirá de ejemplo al nuevo socialismo constructor, en oposición a la ''construcción'' comunista mecánica y gubernamental. Las masas obreras sabrán que todo lo que ha sido hecho hasta aquí en nombre de los obreros y campesinos, no era el socialismo.

''El primer paso se ha dado sin un sólo disparo de fusil, sin la efusión de una sóla gota de sangre. No la vertirán más que en caso de defensa. Los obreros y campesinos avanzan: dejan tras sí a la Constituyente con su régimen burgués y la dictadura del partido comunista con su tcheca y su capitalismo de Estado que han estrechado el nudo en torno al cuello de los trabajadores y amenazan estrangularlos.

''El cambio que acaba de tener lugar ofrece a las masas laboriosas la posibilidad de asegurarse, por fin, los soviets libremente elegidos y que podrán ser perfeccionados sin temor al **knut** del partido; pueden reorganizarse ahora los sindicatos estatizados en asociaciones voluntarias de obreros, de campesinos y de trabajadores intelectuales. La máquina policial de la autocracia, por fin ha sido quebrantada''.

Así estaba concebido el programa; estas fueron las peticiones inmediatas en respuestas de las cuales el gobierno bolcheviqui comenzó al ataque a Kronstadt el 17 de marzo de 1921, a las 6,45 de la tarde.

''Pero el fin de esta paciencia de mártir está próximo; el país está iluminado aquí y allá, por el incendio de la rebelión en la lucha contra la opresión y la violencia. Las huelgas de obreros se multiplan, pero el régimen policial de los bolcheviquis ha tomado todas sus precauciones contra la conflagroción de la inevitable **tercera revolución.**

''Pero pese a todo esto, ha llegado y es realizada por las masas obreras. Los generales del comunismo saben bien que es el pueblo el que se ha levantado, que es el pueblo el que se ha convencido de la traición de los comunistas a las ideas del socialismo. Temiendo por su piel y sabiendo que no podrán ocultarse en ninguna parte para escapar a la cólera de los trabajadores, los comunistas tratan aún de aterrorizar a los rebeldes con la prisión, con la ejecución y con otras barbaridades. Pero la vida bajo la dictaduda comunista es peor que la muerte...

''No existe un camino intermedio. ¡Es preciso vencer o morir! El ejemplo es dado por Kronstadt, — el terror de la contrarrevolución de la derecha como de la izquierda. Es aquí donde el gran acto revolucionario fué realizado. Es aquí donde fué enarbolada la bandera de la rebelión contra la tiranía de estos tres años y contra la opresión de la autocracia comunista que hicieron palidecer el despotismo monárquico de los últimos tres años. Es aquí, en Kronstadt, donde se colocó la piedra fundamental de la tercera revolución que romperá las últimas cadenas del trabajador y le abrirá la nueva y amplia ruta de la edificación socialista.

Alejandro BERKMAN.

(1) Publicado en "Revoliutzionnaya Rosya" (organo socialista revolucionario para el extranjero), núm. 8, marzo de 1921. Ver también "Izvestia" de Moscú (organo comunista), núm 154, 13 de junio de 1922.

(2) El Comité central del partido comunista consideró su sección de Kronstadt de tal modo "democratizada" que, después de la derrota de Kronstadt, ordenó un nuevo registro completo de todos los comunistas de esa ciudad.

(3) El proceso célebre de los 193 en el primer período del movimiento revolucionario ruso. Comenzó hacia fin de 1887 y acabó en los primeros meses de 1878.

—— (o) ——

La organización obrera

Colonos, asalariados y campesinos

No podemos pasar más por alto la actualidad que plantea de nuevo la discusión sobre la organización obrera campesina y los colonos.

La cuestión es planteada por los anarquistas, y por cierto, que hace largos años está en el tapete, con un criterio bastante deficiente. Pero la deficiencia ésta tampoco es de ahora, las resoluciones tomadas a este respecto en anteriores congresos regionales y locales, como su discusión, dan a entender que hubo negligencia, timidez, o algo así en abordar de lleno la organización del asalariado campesino, colocando de paso en su verdadero lugar al colono.

En efecto, de los camaradas que se han ocupado últimamente en la prensa anarquista de la organización campesina, a no ser un trabajo publicado en ''La Protesta'' por el camarada Latelaro, y también un editorial del mismo diario al mismo respecto, los cuales aproximan sobre el particular un criterio bastante anarquista de acuerdo con los métodos foristas, los demás nos parecen francamente hablar por hablar, haciendo más confsión que luz.

Ya es tiempo que se defina el radio de las organizaciones obreras campesinas, para que cada anarquista que opera en el campo pueda proceder con criterio firme en su labor de agrupamiento para la resistencia a la explotación, de lo contrario un tal estado de confusión y vacilación perjudica las luchas y la penetración anarquista en esta parte tan vital como se reputa el asalariado campesino.

Hoy estamos en condición de definir este asunto, no solo porque conviene a los métodos y la doctrina sino porque con ello se facilita el camino expedito a los propagandistas y a la propaganda.

En efecto, tenemos para ello los principios y finalidades de la organización obrera revolucionaria y de la F. O. R. A. apliquémoslos a la organización del asalariado campesino y de inmediato tendremos parte del problema resuelto.

La otra parte del problema reside en descubrir a qué categoría corresponde el colono, si a la de asalariado o a la de comerciante y explotador, y por lo mismo de burgués.

Las aspiraciones del asalariado como tal, son las de trabajar por un salario determinado para un explotador cualquiera, al solo objeto de satisfacer sus necesidades, sin que le sea dable salirse de tal condición, esta es la verdadera característica suya.

¿Son iguales los caracteres, las aspiraciones y fines que persigue el colono? ¿Cuáles son en resumen las aspiraciones del colono y de qué medios se vale para lograr sus fines?

Desde luego, vamos por partes: el asalariado hemos visto persigue una idea y para satisfacer tal idea aplica un medio.

La idea del asalariado como tal, no puede ser otra que la de llenar su primordial derecho a la vida: satisfacer sus necesidades orgánicas, morales e intelectuales, y para lograr esto aplica un medio: alquilar sus brazos por un salario.

La idea del colono es la de enriquecerse cuanto antes, para luego vivir en el fausto y en el lujo, aspiración bien característica de la brrguesía en general.

Los medios explican los fines, se ha dicho, y los medios de que se valen los colonos para lograr una fortuna, también son los mismos que caracterizan a la burguesía.

—El hecho de que el colono incipiente se fatigue trabajando, tanto o más que el asalariado, nada quiere decir en su favor, sabemos perfectamente hasta donde es capaz de llegar el miserable judío o el agiotista, en persecución del becerro de oro...

—Ni nada prueba en su favor el que se le malogre el producto de la tierra, pues éstos no son más que gajes del oficio o accidentes propios de toda empresa.

Los medios del colono, pues, para conseguir su idea, pueden dividirse así: 1.o, condición de comerciante; 2.o, arrendamiento bajo contrato de grandes extensiones de tierra; 3.o, alquilar a precios mínimos los asalariados para el cultivo de las tierras, siembra y recolección de las cosechas; 4.o, sub contrato para adquirir herramientas a plazos o alquilarlas, procediendo lo mismo con los artículos de primera necesidad.

Como se ve, el colono es un empresario comercial de lo más burdo y lo más peligroso para sus explotados.

Hay otras formas menos peligrosas de colonos, pero dado su número menor no vale la pena tenerlas en cuenta, fuera de la regla tratada, pues sacados rarísimos casos, todos ellos aspiran a ser burgueses y dentro de sus escasos recursos, también aplican el sistema de explotación y de comercio.

Volveremos sobre este asunto.

AYUDAD A LOS PRESOS